



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO X

SEPTIEMBRE 15 DE 1936.

NUM. 278

UNA VIDA MEJOR

La aurora del 16 de septiembre de 1810, cristalizó un sueño. El sol de ese día alumbró una idealidad y a su calor, una muchedumbre se lanzó al campo de la lucha en pos de la libertad de forjar una patria nueva, una vida mejor, dentro de los límites marcados por la naturaleza y las diferencias de razas, a nuestro país. Y el soñador más importante, el líder más poderoso de aquella idealidad, fué el cura Miguel Hidalgo y Costilla. Tras de él, viene una sucesión interminable de soñadores, Morelos, Galeana, Bravo, Allende y otros muchos, contagiados del entusiasmo del sacerdote de Dolores y a la vez románticos por el beneficio de su pueblo, que emprendieron y mantuvieron la guerra de Independencia, en oposición al régimen colonial dominador de la Nueva España.

Y la mayor parte de ellos cayó luchando. La historia ya ha consagrado la actuación de cada uno y los ha colocado en el nicho correspondiente a los héroes y el 16 de septiembre de cada año, al despuntar la aurora, al salir el sol que besó aquellas frentes soñadoras, la Patria se inclina hacia las tumbas y deposita su ofrenda de cariño convertida en libertad.

Pero la historia, ese monumento que narra los acontecimientos, esa literatura que se concreta a describir los hechos sin adentrarse en lo que los ejecutores pensaron o dejaron traslucir en sus actos, no ha investigado la verdadera actuación, vista desde el plano espiritual, plano que no debe ser olvidado o relegado a segundo término, puesto que en él es donde se incuban todas las grandes ideas beneficiosas para la humanidad.

El cura Hidalgo fincó su vida en hacer el bien a los indios. Toda su existencia la pasó enseñándolos a trabajar, ya en la alfarería, ya en los tejidos, ya en la morera, procurando, aún sin saberlo porque las doctrinas actuales no llegaban a México todavía, la emancipación económica de los trabajadores a efecto de sacudir el yugo opresor del coloniaje, que había convertido a los hombres en esclavos. Así pues, no debe olvidarse que cuando el señor cura Hidalgo se lanzó a la lucha, llevó tras de sí una ejecutoria en favor del proletariado indio y que si su grito fué de carácter político, no se debió a otra cosa que a las condiciones que sobre el particular existían entonces y a que como decimos, las nuevas doctrinas no eran conocidas. Sin em-

